

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. L. on 1.º P. y D.

INSTRUCCION PUBLICA.

Concluye este artículo.

«Mas supongamos que calcula, en su cuenta no da tanto valor al peligro que corre cometiendo el crimen, como á la ruina total y la desgracia que le espera de aparecer como un defraudador. La realidad es que los hombres se arrojan á cometer los mayores crímenes, dominados por pasiones que anonadan su razón.

«Las grandes atrocidades se cometen casi siempre bajo la influencia de un estímulo poderoso; si es la locura de la sensualidad, se fuerza á una mujer; si la furia de la venganza, se hace un asesinato, si el odio llevado hasta el frenesí, se quemán las casas, se demuelen los edificios. El aguijón de la conciencia se siente después de la ofensa y en la calma que sucede á la tempestad de las pasiones. Aun las ofensas de una especie mas grosera, las que se dirigen contra la propiedad y son mas susceptibles de cálculo, se proyectan con un deseo tal de obtener la cosa que se busca para remediar alguna necesidad, ó satisfacer alguna propension, que al calcular el riesgo de ser descubierto y castigado, apenas se da importancia alguna á este peligro. De modo que, todo bien considerado, puede tenerse muy poca confianza en la influencia de los castigos para evitar los crímenes; bien sea que se haya presenciado los castigos, ó que solo se haya oído hablar de ellos. Mas si los castigos son ineficaces, tengo seguridad de que haya otro medio de prevenir los delitos. Las escuelas establecidas ya para niños de siete, ocho, nueve y diez años ofrecen resultados consolidadores hasta donde pueden alcanzar; pero estas escuelas son débiles instrumentos para el bien, comparadas con las que yo deseo ver establecidas; donde se ponga al niño de tierna edad bajo

la tutela paternal del instructor; donde pueda precaverse eficazmente la adquisición de hábitos viciosos, y se puedan echarse los cimientos para la cultura intelectual y moral donde sobre todo puedan adquirirse con facilidad hábitos permanentes de prudencia, de industria y dominio de sí mismo.

«Si se adopta en los primeros años un sistema de instrucción que pueda producir en el ánimo del niño sentimientos de pundonor é independencia, al mismo tiempo que se procura destruir ó evitar las inclinaciones turbulentas y perversas; si se le proporciona una instrucción sostenida en los principios de la virtud y el correspondiente adelantamiento en sus ocupaciones intelectuales; si su inteligencia y sus sentimientos se acostumbran únicamente á principios saludables é impresiones inocentes y puras en los años mas críticos de su vida, será casi imposible que propenda después á métodos de vida, viciosos, porque serán enteramente contrarias á su índole natural. Será tan difícil para el hacerse criminal, por ser es ó contrario á todos sus hábitos como sería para uno de V. S. salir á robar en camino público. Por tanto, pues, el comenzar la educación de los niños en la tierna edad á que he dado tanta importancia, será el medio seguro de proteger á la sociedad contra los crímenes. Yo pongo toda mi confianza en el hábito; el hábito que ha sido en todos tiempos la principal esperanza tanto del legislador como del maestro de escuela; el hábito que todo lo facilita; que venga á ser un hábito de sobriedad, y la intemperancia será detestable; que la prudencia sea un hábito, y el desarreglo ó el abandono llegará á ser tan contrario al carácter del joven y del adulto, como son los crímenes atroces á cada uno de V. S. Acostúmbrese al niño á mirar como sagrada la verdad; á respetar escrupulosamente

la propiedad de los demás; á abstenerse de actos imprudentes que puedan ponerle en conflictos, y estará tan poco dispuesto á mentir, á trapear ó robar, como á arrojar-se á un elemento en que no pueda respirar.»

Continúa el orador discurrendo sobre la clase de personas de donde salen comunmente los criminales; refuta victoriosamente los argumentos con que se ha querido probar que los crímenes no han disminuido con los progresos de la educación; calcula el coste presumible de un número de escuelas de párvulos suficiente para Londres, y toca otros puntos interesantes y curiosos en que no podemos seguirle.

REAL SITIO DE S. ILDEFONSO, Ó LA GRANJA.

III

Fuente de los vientos.

A la Parte de mediodía, frente de la derecha del palacio, hay un estanque circular, de cuyo medio se eleva un peñasco, sobre el que está sentado Eolo, padre de los vientos, con corona y cetro, y una cadena en la siniestra, con que arrastra á los vientos, representados en diferentes cabezas al rededor del peñasco. En la circunferencia del estanque hay ocho cabezas de grupos de nubes, de suerte que encontrándose las aguas que están arrojadas al peñasco y las que salen de este, todas con mucha violencia, imitan la lucha y ruido de los vientos encontrados.

Fuente del Canastillo.

Se compone de un estanque, de

cuyo centro se eleva un cerco de espadas: cuatro tritones sostienen un canastillo lleno de frutas, del que salen nueve surtidores, que arrojan el agua á setenta y dos pies de altura. Del cerco del canastillo salen otros treinta y dos, formando arcos, bóvedas, encuentros, y varios juegos de agua que sorprenden y causan una agradable suspensión.

Plazuela de las ocho calles.

Caminando de la fuente del Canastillo se llega á un circo, bastante grande, que atravesando cuatro calles por su centro quedan formadas ocho bocacalles. En cada una de estas hay un estanque de mármol blanco, de cuyas orillas exteriores se levantan ocho grandes arcos de plomo con ornatos que imitan el bronce. En cada arco hay una estatua, y representan á Saturno, Vesta, Neptuno, Ceres, Marte, la Paz, Hércules y Minerva. En medio del circo, llamado plazuela, hay un hermoso grupo de Apolo y Pandora sobre un gran pedestal.

Fuente de Latona ó de las ranas.

Pasando el circo, ácia mediodía, se halla un estanque de veinte y cinco varas de diámetro, de cuyo medio se levanta un pedestal ochavado de mármol con un grupo de las figuras de Latona, y de sus dos hijos Diana y Apolo, en acción de implorar algo de los dioses. Sobre el mismo pedestal, y al rededor de Latona, hay ocho grandes ranas sentadas con surtidores en sus bocas; esta es la causa de llamarla fuente de las ranas. En las frentes del pedestal, hay ocho mascarones que vierten agua á una grada del pedestal, en la que hay otras ocho ranas en frente mirando á las de arriba, de modo que el agua que arrojan cae donde están las otras formando arcos. Debajo de esta grada, frente de cada uno de los ángulos, hay un mascarón, arrojando agua al estanque, y dentro de este hay otras ocho ranas con surtidores que forman abanicos. Distribuidos por el estanque hay además ocho figuras de hombres, en posturas de ranas ridiculamente

vestidos, con surtidores de agua. Ultimamente, en el borde del estanque hay otras diez y seis ranas mas con surtidores; de modo que en esta sola fuente hay 64 caños de agua, que cortandose en el aire forman gran variedad de objetos caprichosos.

Fuente de los baños de Diana

Bajando de la fuente de las Ranas acia poniente, se encuentra una plaza muy espaciosa, con un gran estanque, cuya figura es de porciones cóncavas y convexas, con algunas rectas. El mayor diámetro de este estanque es de 100 varas, y el menor de 90. Frente de este estanque hay un ornato de mármol blanco de cincuenta pies de altura, con un jarrón en el remate, y un gran surtidor. A los lados hay otros dos jarrones mas pequeños, tambien con surtidores, y en los intervalos hay leones abrazados con sierpes que tambien arrojan agua al grande estanque. Debajo del jarrón principal está una cabeza de monstruo marino, por cuya boca sale un gran golpe de agua que cae en una taza, debajo de la cual hay un arco, que forma una gruta, y en medio de esta está sentada la figura de Artoon en ademán de tocar una flauta. A los dos lados de la gruta, hay dos cascadas pequeñas, descendiendo desde arriba en cuatro conchas, una despues de otra, y las mas bajas están sostenidas por sirenas. En la grada de en medio delante de la gruta está Diana sentada, y asistida de las Ninfas que la ocultan de la vista de Artoon. Los juegos y surtidores de esta fuente son tan copiosos de agua, que para correr todos necesitan un rio.

Fuente de la Fama.

Caminando de la fuente de Diana al palacio, se encuentra á mano izquierda un hermoso parterre, y en su estremidad está la fuente de la Fama. Consiste en un grande estanque de figura oval, de cuyo medio se levanta un risco de plomo con imitación á mármol, y encima está la figura de la Fama sobre el Pegaso alado. Tiene en la mano izquierda una trompeta, y

en la derecha otra, en acción de tocarla, y en ella hay un surtidor que arroja el agua á la prodigiosa altura de 430 pies, con un diámetro de 24 líneas. A los pies del caballo se ven cuatro figuras, como despeñadas, con arcos, saetas y escudos. En la parte inferior del peñasco, en sus cuatro caras, están puestas cuatro figuras bronceadas representando los cuatro rios mas principales de España, el Taio, el Ebro, el Guadalquivir y el Duero. Estas figuras están como recostadas en grutas, y cada una tiene su urna, que vierte mucha copia de agua en el estanque. A los lados de dicha fuente hay dos bellas estatuas de mármol blanco, una representa á Atlante y la otra á Lucrecia; y á una distancia proporcionada en medio del parterre está la figura de Dafne convirtiéndose en laurel, y la de Apolo en acto de seguirla. Hay otras varias fuentes que por ser inferiores á las mencionadas, omitimos; ni pudieramos dar noticias del gran numero de estatuas que adornan á los jardines de la Granja.

NOTICIAS DE PLATON.

Continúa este artículo.

Aristoteles, discipulo de Platon, con un entendimiento mas vasto que su maestro, trajo toda la naturaleza al tribunal de su mente comprensiva. No podia enseñar mas de lo que habia hecho Sócrates respecto á Dios y á la moralidad; ni podia adelantar mas de lo que habia hecho Platon con respecto á la relacion del alma con Dios, y con la religion, y el deber de la devoción. Los dos grandes moralistas habian sido como pirámides de fuego cuyas llamas se habian elevado al cielo, desprendiéndose de todo el mundo físico; pero el filósofo Estagirita creyó su deber, como maestro, no remontarse de su academia, sino edificar en este mundo para la instruccion de sus discipulos, y como grande arquitecto recogió todos los materiales en los tres reinos de la naturaleza, y levantó aquel espléndido edificio de filosofía que ha sido la admiracion de los hombres por mas de veinte siglos.

Sócrates fue un apostol del Dios verdadero, un predicador de la verdad y de la justicia, no un mero

órgano de la revelación, no un profeta comisionado para desengañar al mundo, sino un moralista que no alegaba más autoridad que la fuerza de la razón; y quizás fue por esta causa que no escribió por lo que su doctrina ha sido preservada sin orden alguno, sino como autoridades á que se refieren sus discípulos, particularmente Platon. Es algo singular que este padre de la filosofía, a quien los primeros padres de la iglesia escogieron para hacer ver á los Gentiles que el cristianismo había sido explicado varios siglos antes, esté tan ignorado entre nosotros, pudiendo afirmar que no hemos conocido una docena de Españoles que hayan leído sus obras; hemos frecuentado universidades y conocido multitud de catedráticos y doctores en la Península, mas no hemos encontrado 3 que hayan hecho estudio de Platon. Esto nos ha movido á dar algunas noticias de la filosofía, y por mejor decir de la teología de Platon; pero siendo casi imposible reducir á compendio un sistema de metafísica tan sublime, hemos resuelto dar sucesivamente aquellos principios, llamados teoremas, que nos parecen más interesantes en cada libro de sus escritos, con una traducción tan literal como nos sea posible, porque tomando nuestros lectores estos teoremas como expresiones genuinas del mismo escritor podrá cada uno formar una idea conforme á sus conocimientos filosóficos. Sin embargo, daremos antes una breve biografía de este ingenio portentoso.

El nombre original de este celebrado filósofo era Aristoteles, pero como los Atenenses eran muy dados á poner apodos á las personas notables, le llamaron *Plutus*, que significa *Ancho*, á causa de tener el pecho y la frente muy anchos; y los Romanos le latinizaron en *Plato*, que segun el genio del Castellano se ha escrito Platon. Por ocho años continuó asistiendo á la academia de Socrates, hasta que acusado este sabio de haberse mofado de los dioses de la gentilidad fue condenado por sus propios paisanos á beber el fatal zumo de la cicuta. Deseoso de todo conocimiento que le fuese posible adquirir, pasó Platon á Megara donde estuvo por algun tiempo con el famoso Euclides, y despues visitó todas las academias de la Magna Grecia, y algunas en el Egipto, mansión de la sabiduria antigua.

A la edad de 40 años volvió á

Siracusa en el reinado del tirano Dionisio, á quien fue introducido. La presencia de un filósofo no podía ser agradable á quien no reconocia gobierno alguno en sus pasiones, y el tirano tuvo la vileza de mandar vender á Platon como esclavo, pero luego fue rescatado por su amigo Anniceris, y el filósofo volvió á Atenas, donde tomó una linda quinta en el arrabal de la ciudad, dándole el nombre de gimnasio, y abriéndolo para enseñar filosofía. Por la muerte de Dionisio I, subió al trono de Siracusa Dionisio II, quien siendo protector de las ciencias suplicó á Platon volviese á Siracusa; el amor á la patria le hizo olvidar la injuria pasada, y se embarcó para Sicilia, haciéndose su entrada con una pompa solemne, y hasta fue obligado á residir en el palacio. Platon tenia en la corte un grande amigo, el celebrado patriota Dion, cuyas virtudes y grande influencia en Siracusa habían escitado los zelos del tirano, y fue desterrado á Italia. A causa de una guerra contra Siracusa, obtuvo el filósofo permiso para residir en Atenas hasta que cesasen las hostilidades, y concluida la paz, Dionisio le hizo recordar su promesa de volver á Siracusa. Platon detestaba las costumbres del tirano, y solo la amistad por Dion pudo ahora inclinarle á volver, con la esperanza de efectuar una conciliación, pero en vano, porque Dionisio se mantuvo inexorable. El tirano se mostro amigo del filósofo en todo otro respecto, excepto en permitir á Dion volver á Siracusa, y enviarle las rentas de su hacienda. Platon consiguió el permiso de retirarse de Sicilia, y desembarcado en Italia encontró á Dion preparando una expedición contra Dionisio; el filósofo declinó tomar parte alguna, pero Dion fue sin embargo á Siracusa y arrojó del trono al tirano.

Platon continuó enseñando filosofía hasta la edad de ochenta y dos años, cuando murió en el primer año de la Olimpiada 108 (348 años antes de Cristo), en el mismo dia de su cumpleaños, mientras asistia á unas bodas con sus amigos, sin enfermedad alguna aparente, espirando en un dulce sueño. Platon, así como Socrates, fue calumniado de avaricia, vanidad, crápula y aun otros vicios infames, lo que no nos debe sorprender por la envidia que un caracter tan elevado causaria entre tantos presuntuosos académicos de que abundaba la Grecia en aque-

llos tiempos; pero todas las calumnias quedan refutadas al considerar la estimacion universal en que fue tenido por su sabiduria y por sus acciones.

Imbuido Platon de la metafísica oriental, todos los conceptos de su mente se dirigian á mostrar la conexión del alma humana con la fuente original de la luz y perfección, y el deseo innato de aspirar á juntarse con su Criador que siente toda criatura racional. Este estudio celestial, la union de todas las almas en descubrir esta verdad, y el amor desinteresado con que cada uno debe ayudar al otro en esta investigación, era en su opinion la mayor felicidad que podia el hombre disfrutar en la tierra, y á esto se le dió el nombre de "amor Platónico." A esto se reduce toda su filosofía, que requiere una atención peculiar para penetrarla, y un espíritu superior á la tentación de ridiculizar las imágenes y comparaciones con que procuraba explicar lo que es inesplicable.

Platon escribió muchos libros, aunque cortos, sobre todas las partes de su filosofía, y todos estan escritos en diálogos, un estilo que le era muy conveniente para ir encadenando todos sus pensamientos, aclarando una dificultad despues de otra; esto nos imposibilita dar extractos de sus obras, pero recogeremos algunos teoremas de cada uno de sus libros, los que podrán, aunque sentencias sueltas, dar á nuestros lectores alguna idea de la filosofía platónica.

(Se continuará.)

SENCILLEZ.

La sencillez es una expresion de franqueza, de libertad, de simplicidad ó de ignorancia, y á veces hace reir mas que la gracia mas estudiada. Es tambien un caracter de sencillez el hacer equívocos que escitan la risa, porque no se supone malicia en las personas que verdaderamente no la tienen.

Una muchacha campesina fue á la ciudad mas cerca de su aldea en tiempo de la Pascua de resurrección, y en la casa donde paro le mandaron fuese á confesarse al dia siguiente, encargándole hiciese examen de su conciencia, diligencia que hizo muy breve porque la aldeana era muy inocente, no habiendo sido jamás reñida por su madre, sino una vez por haber cantado una copla que sin saberlo ella, era deshonesto. Puesta al confesonario dijo al con-

sesor: "Acúsome padre que un día canté una copla deshonestu." "Y ¿que copla era esa" le preguntó el confesor. La simple muchacha levantó la cabeza, tosío un poco, y sin mas ni menos principio á cantar su copla en alta voz como habia hecho cuando su madre le habia reñido; y creyendo sencillamente que le mandaban cantar, concluyó su copla, que era ciertamente obscena, en la iglesia llena de gente, sin que la rusa permitiera á ninguno detenerla. Esta muchacha tuvo ciertamente razon en creer, que el confesor quiera oír la copla para juzgar del pecado, porque de otro modo habria bastado el acusarse de haberlo hecho.

Aquella enemiga de toda virtud, la avaricia, movió á un padre pobre á dar en casamiento á un viejo asmático una hija muy sencilla que tenia. La tímida Ines, sin ser consultada, fue llevada á la iglesia para celebrar el desposorio. Luego que el sacerdote habia oido el fatal sí de aquel novio decrepito, preguntó á la novia si recibia á aquel hombre por marido. Dios bendiga á om. Padre cura," respondió sencillamente Ines, "om. es el primero que me ha hecho esa pregunta, y yo digo que no." Confundido el avaricioso padre, y mucho mas el viejo caduco, con la sencilla respuesta de Ines, salió cada uno de la iglesia por una puerta distinta, y sin hablar una palabra.

Un clérigo muy ignorante logró por una casualidad, que ordenasen de sacerdote sin ser examinado, y si antes era un estúpido se hizo mas despues de recibir el sacerdocio, no esperando ya examen alguno en todos los días de su vida. Sucedió pues, que el obispo hizo visita en el pueblo en que se hallaba, y teniendo alguna noticia de que aquel clérigo apenas sabia leer, le hizo llamar para examinarle. El pobre simpleton que no aguardaba tal cosa, quedó tan ofuscado á la primera pregunta que no acertó á responder, y por mas que el obispo procuraba hacer preguntas las mas claras, el clérigo no respondia palabra. Enojado el prelado al ver tanta ignorancia en un sacerdote le dijo con enfado. ¿Quen fue el turro que te ordenó? Vuestra ilustrísima mismo, señor, como puedo mostrarlo por los títulos.

Un intendente de provincia, hombre ignorante que habia obtenido el empleo sobornando á un palaciego, pasó por el puente de un lugar de su intendencia que no tenia parapetos,

tos, y por consiguiente era muy peligroso. Volviéndose al alcalde que habia salido á recibirle le dijo, "¿Por qué no ha puesto aquí algun parapeto para impedir que caiga al agua alguna borrico?" "Porque yo no pensaba que Usia vendria á pasar por él," respondió el alcalde. "Pues yo le encargo," añadió sencillamente el intendente, "que haga alguna especie de parapeto para cuando yo vuolva á pasar."

Un paisano muy sin pleton tenia un ojo muy malo y que causaba dolor; un vecino cuyo mas simple todavía que él fue á pedirle alguna cosa, y el ofligido le dijo: "¿Sabe om. compadre algún remedio para este mal de ojo?" "Si, compadre," respondió el otro; "el año pasado tenía yo una muela picada que me dolia mucho; la mostré al barbero y me la sacó, no habiendome dolido mas desde entonces; ¿por que no vá om. á ver al barbero como yo luce?"

Como individuo y depositario de la Comisión municipal que nombró el Ayuntamiento de esta Capital para atender á la adquisicion de la bomba de incendios que el Sr. Intendente D. Jose Diez Imbrechts hizo traer de Inglaterra, sabidos los deseos de hacerse con una pieza tan útil y aqui mas necesaria; habiendo sido uno de los medios que entre otros adoptó la misma Comisión, el de una suscripcion voluntaria que ya en parte se ha realizado; creo deber enterar al público de los donativos hechos con dicho objeto hasta 31 de Marzo proximo pasado con la individualidad que se han proporcionado; tanto para satisfaccion de los Sres. que de pronto han mirado este sacrificio como de los mas interesantes, cuanto por exigirlo así mi delicadeza y el respeto público, que en semejantes casos es el primer censor y con mayor exactitud estando menudamente informado.

rs, mrs.

El Exmo. Sr. Marques de la Concordia que ofreció desde luego un tercio mas que el mayor contribuyente individual ha retribuido generosamente con 666 22

D. Antonio Ponte 100

D. Antonio Perez 40

D. Agustina Herrera 20

D. Agustin Martin 20

D. Bernardo Forstall 80

D. Benito Garcia 60

D. Bartolomé Rodriguez 80

Sres. Bruce y Compañia 100

D. Catalina Casanova de Candellot 40

D. Estevan Cambreleng 20

D. Fausto del Hoyo 80

D. Francisco Mandillo 60

D. Fernando Boullosa 40

D. Francisco Hidalgo 40

Exmo. Sr. D. Francisco Tomas Morales 500

D. Fernando Llerena 40

D. Ignacio Garcia 20

D. Juan Manuel Foronda 100

D. Juan Vensano 40

D. José Sanson 40

D. Juan Antonio Cologan 80

D. Juana Rodriguez de Perdomo 80

D. José Libroero 30

Sr. D. José Diez Imbrechts 320

D. José Ramos 40

D. Juan Cope 10

D. Joaquin Villalva 120

D. Juan de Vera 20

D. José Noda 10

D. José Antonio Garcia 10

D. José Ramos (padre) 40

D. Lazaro Canpos 40

D. Matias de Castillo 60

D. Miguel Ruiz de la Fuente 10

Sr. Marques de Santa Lucia 150

D. Nicolas Gutierrez 30

Sr. D. Pedro Ayala 10

D. Pedro Medizabal 60

D. Pedro Serra 20

D. Rafael del Campo 80

D. Santiago Andreu 40

D. Vicente de los Toyos 45

Total rs. vn. 3,491 22

Sta. Cruz de Tenerife Abril 8 de 1838. Juan Manuel de Foronda.

PARA LA HABANA.

Saldrá el 4.º de Mayo del Puerto de la Orotava el acreditado Bergantin español Neptuno, capitan D. Pedro Arocen; admite pasajeros y le despacha D. Francisco G. de Ventoso.

EMBARCACIONES.

Bergantin Ingles Tom Cringle su Capitan Ruxton, con 14 dias de Swansea con destino á Cuba y lleva dos pasajeros, consignado á D. Bernardo Fortall.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.
Imprenta de EL ATLANTE.